

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS



LAS DUDAS DE SAN PEDRO

I.

Cuando el Señor y san Pedro andaban por el mundo, sucedieron algunas cosas que me han contado y que quiero yo contar á mis lectores para su instruccion y su solaz.

San Pedro era un santo, y Jesus le queria mucho como lo prueba el haberle dado despues las llaves del cielo, pero como hombre tenia sus debilidades.

Un dia que caminaban juntos por Galilea, Cristo notó que san Pedro estaba triste.

—Amado Pedro, le dijo: ¿cuál es la causa de tus cavilaciones?

—Señor Maestro, contestó san Pedro; hace tiempo me asaltan unas dudas que no me dejan pegar los ojos.

—Y ¿qué dudas son esas?

—¡Ay Señor!: si al decir las se me cae la cara de vergüenza.

—Amado Pedro, preciso es que me las digas, pues te tengo reservado para muy altos destinos. Abreme tu pensamiento y tu corazon.

—Pues bien, Señor; es que me asaltan dudas sobre la providencia de Dios.

—¿De mi Padre?

—¡Perdon, Señor!; no las puedo deshechar.

—Pero ¿qué dudas son esas, pobre Pedro?

—Señor, cada vez que veo niños inocentes desamparados, hombres de bien haciéndose cruces en la boca, bribones nadando en oro, mujeres honradas cubiertas de arapos y mujeres sin vergüenza cubiertas de seda; francamente, me entra un...

—¡Pedro, Pedro! dijo el Señor mirándole con sus divinos ojos.

El santo cayó de rodillas, y le pidió perdon prometiendo no volver á pensar más en cavilidades.

II.

Andando, andando, llegaron junto á una caseria rodeada de frutales cargados de fruta madura, y de campos cubiertos de hermosos trigos y maizales á punto de segar.

Como hacia un calor que se asaban los pájaros, san Pedro estaba muy fatigado.

—Señor Maestro, dijo san Pedro, estoy que no puedo más, y ni si quiera me atrevo á quitarme la caperusa, porque...

—Ten un poco de paciencia, amado Pedro, dijo el Señor, que en esa caseria descansaremos un poco.

Apenas los labradores vieron á los viajeros, se apresuraron á salir á saludarles. Los labradores eran un matrimonio con un hijo de catorce años muy guapo y avisado.

El recibimiento que les hicieron fué muy afectuoso.

—Pasen adentro y descansarán un rato, dijo la labradora abriendo la puerta.

—Parece, dijo san Pedro, que este año la cosecha es buena.

—Muy buena, gracias á Dios, que ha derramado sobre ella sus bendiciones.

De modo que cogerán ustedes trigo para todo el año.

—Y aun para más si no lo vendiéramos; pero pensamos venderlo para dar con su importe y el de la fruta un poco de carrera á este chico.

—Y qué van á comer ustedes.

—Pasaremos como Dios nos de á entender, con pan de miz, que si no viene algun pedrisco vá á ser gracias á Dios muy abundante.

Tras esta conversacion el Señor y san Pedro se levantaron para continuar su camino; pero la labradora se empeñó en que habian de esperar un poco mientras el chico les cogia unas cerezas con que pudieran remojarse la boca en el camino. Y en efecto, el chico subió al cerezo, y les cogió un pañuelo lleno con las que tuvieron para enternecerse mientras subian la cuesta.

—Sabeis, Señor, dijo san Pedro entusiasmado con las cerezas, que esas gentes parecen muy cristianas y muy buenas.

—Mucho. Pero apretemos el paso, amado Pedro, porque aquella nube que asoma por Occidente es muy siniestra, y si nos detenemos nos va á alcanzar antes de llegar á la venta.

San Pedro apretó el paso, y cuando llegaban á la venta que estaba al terminar la cuesta, la tempestad bramaba sobre la caseria donde tan obsequiosamente habian sido acogidos, y los truenos y relámpagos se sucedian casi sin intermision. Refugiáronse en la venta mientras la tempestad paraba, y así que escampó salieron para continuar su camino.

San Pedro dirigió la vista hácia la caseria y lanzó un grito de lástima y de sorpresa. El pedrisco habia arrasado completamente los campos de maiz y trigo, y la fruta de los arboles estaba toda destrozada por el suelo.

El Señor reparó tambien en el estrago, pero guardó silencio.

Una nube de tristeza se extendió de nuevo sobre la faz del santo pescador.

—¿Qué es eso, amado Pedro? le preguntó el Maestro.

—¡Señor! exclamó el anciano; pues no habíamos quedado en que las gentes de allá bajo eran muy cristianas y muy buenas.

—Sí, amado Pedro; son honradísimas.

—Pues entonces, Señor, porque ese azote tan espantoso que ha dejado á las pobres sin comer.

—¡Pedro, Pedro! dijo el Señor mirándole con aquel os ojos que penetraban los pensamientos.

—¡Perdon!, Señor, ¡perdon!; no duñaré más, dijo el Santo cayendo de rodillas.

El Señor sonrió con bondad, y dándole la mano le levantó del suelo, y ambos continuaron el camino.

III.

Anda que te andarás, ambos viajeros llegaron al anohecer á una ermita que que estaba en un espantoso desierto, en cuyos matorrales aullaban los lobos como condenados.

—Señor, dijo san Pedro; yo no paso de aquí.

—Porqué, amado Pedro.

—¿No ois, Señor; la música que anda en esos matorrales?

—Amado Pedro, cuando los lobos aullan licencia tienen de Dios.

—Est y confo me, Señor pero ¿y si...?

—No temas que estás en mi compa-

ria. Aquí ha de vivir un ermitaño que es casi un santo, y nos dará un rincón cillo para pasar la noche.

Jesús y san Pedro se dirigieron á la hermita, y pidieron hospitalidad al ermitaño, que los recibió con mucho amor, y les dió de cenar pan con nueces y agua fresca, servida en una copa de oro guarnecida de diamantes.

A san Pedro le chocó mucho la copa. El ermitaño lo notó y se apresuró á decirle:

—Otra extraña ver esa copa en poder de un pobre solitario; pues bien, sabed que esa copa es el único recuerdo que me queda de mi pasada grandeza. Yo era muy rico y dado al mundo. Dios me tocó en el corazón, y todo lo dejé para servirle. Solo he conservado esa joya recuerdo de mí rey... y, francamente, no he tenido valor para desprenderme de un objeto que tanto me honra.

Después de cenar Jesús y san Pedro se acostaron, y como habían de madrugar mucho, el solitario se despidió de ellos.

A la mañana siguiente levantáronse muy temprano, y prosiguieron su camino.

—Sabéis, Señor, decía san Pedro al Salvador del mundo, que el ermitaño parece un bendito de Dios.

—Sí que lo parece.

—Y nos ha hospedado con mucha caridad.

—Así es en efecto.

—Bien merece, Señor, alguna gracia.

—Sí que la merece.

En esto el sol hallábase levantado sobre el horizonte, y despertado la sed de los viajeros. A la sombra de un frondoso árbol vieron correr un arroyuelo, y se sentaron para beber agua. No habían que recordar. Entonces el Señor dijo á san Pedro: —Espera, amado mío que yo veré si por las alforjas hallo algo para que bebas con más comodidad. Y hechando mano á ellas sacó la copa del ermitaño.

San Pedro se quedó como quien ve visiones. La tristeza vio á cubrir su rostro, y la angustia amargó su corazón.

—Qué te sucede, Pedro, dijo el Señor: qué murmuras dentro de tu alma.

—¡Señor!... dijo san Pedro ruborizándose. En verdad que estoy muy confuso.

—¡Porque no entiendes lo que hago.

—Señor, ese santo hombre nos ha dado de cenar lo mejorcito que tenía: nos ha dejado su cama; ha hecho de nosotros la mayor confianza, y en cambio...

—En cambio, ¿qué?

—En cambio le hemos quitado la...

—¡Pedro! dijo el Señor mirando al príncipe de los apóstoles con unos ojos que partían el alma.

—Perdon, Señor, perdon volvió á jermir el santo, pero no lo puedo remediar. No comprendo por qué la virtud haya de padecer tanto, y me aflijo de ver tanta contradicción. Sin embargo, perdonadme, Señor, que yo procuraré enmendarme en lo sucesivo.

(Se concluirá)

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO QUE ES



La fé nos enseña que Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y hombre, queriendo permanecer en medio de su Iglesia hasta el fin del mundo, y poner constantemente á prueba la fé de sus fieles, instituyó el Sacramento de la Eucaristía en el día del Jueves Santo en el cenáculo, en la ciudad de Jerusalem, algunas horas antes de dar principio á su dolorosa Pasión.

Tomó pan azmo, es decir, pan sin levadura, lo bendijo, y por medio de su omnipotencia lo trocó en la sustancia misma de su cuerpo; tomó después un cáliz que llenó de vino, bendijolo y lo consagró en la sustancia de su divina Sangre: de tal manera que los Apóstoles, al recibir lo que Jesús les presentó, recibieron, no pan y vino simplemente, sino el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo; el mismo Jesucristo, oculto bajo las apariencias del pan y vino.

La fé nos enseña que en la Hostia Consagrada se halla el cuerpo del Salvador vivo, todo entero, unido á su sangre, á su alma y á su divinidad; y que del mismo modo se halla también todo entero en cada partícula de la santa Hostia. Jesucristo está realmente en ella, está presente substancial y corporalmente en cada partícula como en toda la Hostia. Cuando el sacerdote parte la Hostia, no parte el cuerpo del Señor, sino únicamente el signo sensible, la apariencia del pan que oculta aquel divino Cuerpo, y que le hace estar presente sobre el altar.

De igual suerte se halla presente y todo entero Jesucristo en el caliz. Allí está su adorable Sangre, llena de vida, unida á su cuerpo á su alma y á su divinidad. Presente está Jesucristo en cada gota del vino consagrado, como lo está en cada partícula de la Hostia Consagrada.

La Eucaristía es, pues, un sacramento, es decir, un signo exterior, que contiene real y substancialmente á Nuestro Señor Jesucristo, Dios hecho hombre, bajo las especies del pan y del vino.

El Sacramento de la Eucaristía hace estar presente entre nosotros, ocultándolo al propio tiempo á nuestras miradas, á nuestro divino Salvador, con su cuerpo, con su sangre, con su alma y con su divinidad. Y como que es el más augustísimo, el más san-

to de todos los Sacramentos por esto se le llama el SANTÍSIMO SACRAMENTO. el Sacramento por excelencia.

Y se da también el nombre de Eucaristía, palabra derivada del griego, y que significa la gracia por excelencia.

Así, pues, el Santísimo Sacramento es Dios. es Jesucristo, que está allí corporalmente presente en medio de los cristianos. De la misma manera que en otro tiempo hallábase presente Jesucristo, el Hijo eterno de Dios entre los hombres, por su humanidad, en Belén, en Nazaret y en Jerusalem; así ahora, por medio del Santísimo Sacramento, continúa viviendo realmente entre nosotros. Bien es verdad que no le vemos; pero es indudable que está allí, como es indudable que está presente un hombre en una habitación aun cuando se halle oculto detrás de una cortina. Las especies sacramentales, esto es, las apariencias del pan y del vino son el velo que en la Sagrada Eucaristía nos oculta á Jesucristo. En Jerusalem el velo que ocultaba á los judíos la divinidad de Jesucristo era su humanidad. Los judíos debían creer en la divinidad, que no veían, pero que tenían realmente en su presencia; nosotros debemos igualmente creer en lo que no vemos, es decir, en la divinidad y en la humanidad de Jesucristo, presentes ambos, bajo el velo de la Hostia Consagrada.

Nos enseña además la Iglesia, que los sacerdotes, y solamente ellos, reciben de Dios por medio del sacramento del Orden el poder de consagrar, es decir, transformar el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre de Jesucristo. Este acto lo efectúan en una augustísima ceremonia religiosa, á la cual se denomina la *misa*, y á esta ceremonia todos los cristianos están obligados á asistir cuando menos todos los domingos y fiestas de guardar, bajo pena de pecado mortal. En la mitad de la misa, en el solemne momento que se llama la *consagración*, ó la *elevación*, el sacerdote convierte el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre del Hijo de Dios, como en otra ocasión no menos solemne, en el Cenáculo, lo efectuó Jesucristo. Esta milagrosa transformación recibe el nombre de *transustanciación*, que es lo mismo que decir, cambio de la sustancia del pan y del vino en la sustancia del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo.

El sacerdote y los cristianos que para ello se han preparado, *comulgan*, es decir, reciben en su interior á Jesucristo, á fin de permanecerle más fieles y de amarle más.

Después de la misa, el Santísimo Sacramento es respetuosamente conservado bajo la especie del pan, y encerrado en el Tabernáculo en el centro del altar. Y de esta manera nuestro gran Dios, nuestro buen Salvador Jesús, permanece día y noche presente entre nosotros, en nuestras iglesias, en todas ellas, hasta en las que se hallan situadas en medio de las más pobres campiñas.

Esto nos enseña la fé con relacion á la Eucaristia; en esto consiste el Santísimo Sacramento.

¡Qué grande y bello es todo esto!

M. Segur.

UN GRAN PRODIGIO del Santísimo Sacramento.

El día 2 de Junio de 1666, sábado de la octava del Corpus, todos los fieles de la parroquia de Ulmes-Saint-Florent, se hallaban reunidos en la iglesia para tributar sus homenajes al Santísimo Sacramento. En el instante en que el párroco entonó la estrofa del himno *Pange lingua*, que principia con estas palabras:

Verbum caro panem verum,

palabras que significan que el Vervo hecho carne trueca por medio de su palabra la sustancia del pan en la sustancia de su carne, apareció en el sitio de la Sagrada Hostia Nuestro Señor Jesucristo en forma humana, con los cabellos que llegaban encima de los hombros, resplandeciente el rostro y con ademán lleno de majestad; iba vestido de blanco, y sus sacrosantas manos las tenía cruzadas sobre el pecho.

El párroco fué el primero que notó el hecho, é invitó á todos sus feligreses á que fueran á convencerse de él, diciendo:

—Si hay aquí algun incrédulo, que se acerque.

Maravillados vieron el milagro los feligreses todos, y pudieron contemplar un cuarto de hora á su Divino Maestro, que de esta suerte se dignaba favorecerles, con tan extraordinaria gracia.

Después, ligera nube vino á cubrir la imágen del Salvador, ocultándole á la vista de los circunstantes... A su vez fué desapareciendo tambien la nube lentamente, y ya no se vió más que la Sagrada Hostia, como se veía antes.

Llegó en breve este hecho sobrenatural á conocimiento del señor Enrique Arnaud, á la sazón obispo de Angers, quien se trasladó inmediatamente al lugar aquel, oyó á los testigos, y dió fé de la autenticidad absoluta del milagro, haciéndole además objeto de una pastoral especial, á fin de hacer sabedoras de él á toda Francia y á la Iglesia toda.

M. Segur.

VARIEDADES

CRÓNICA EDIFICANTE

En Toledo los socios de San Vicente de Paul han fundado una escuela nocturna para los pobres.

En Cerico de la Torre (Palencia) ha fundado el párroco otra escuela de la misma indole.

La duquesa de Casafor ha legado sesenta mil duros para la educacion y sostenimiento perpétuo de cincuenta niños pobres.

En Murcia un ladrón que hace años robó varias alhajas en la Iglesia de la Fuente Santa se ha confesado y las ha restituido.

En la misma ciudad el Canónigo D. Ildefonso Montesinos ha entregado en la Delegacion de Hacienda 150 pesetas de otro penitente que tambien bajo confesion las ha restituido.

En Castellon ha hecho pública retractacion de sus extravios el conocido Francmason D. Andres Peris.

En Jaen D. José Calatayud, mason y libre-pensador tambien, al morir ha renunciado á la masoneria y al libre pensamiento.

En Santo Domingo de la Calzada, (Logroño) ha hecho lo mismo al tiempo de su muerte D. Ruperto Gonzalez que era conocido por sus irreligiosas ideas.

Si los que truenan contra el catolicismo, se fijasen en que á su influjo los ladrones restituyen, los pobres reciben consuelo y los que van á morir se arrepienten de haber sido sus enemigos: si se fijasen en esto, digo, no dispararian como disparatan.

Alfredo de Musset y el Crucifijo

En la *Confession d'un enfant du siècle*, que no es, segun dicen, sino una página del relato de su propia historia, cuenta Alfredo de Musset que, estando un día á punto de cometer una muerte y de suicidarse después, percibió sobre el pecho del que iba á ser víctima suya un Crucifijo, cuya vista le desarmó por completo.

«Retrocedí, dice, sobrecogido de temor; mi mano se abrió, y el arma cayó al suelo; juntó las manos y caí de hinojos. ¡Señor, estábais ahí! Y dirigiéndome á mi víctima: Duerme en paz, le dije, Dios vela por tí. Por él te juro que no te he de matar, ni yo tampoco me mataré. Y Tú, Jesús, que le has salvado, perdóname y no le digas nada; perdona tambien á los que me han hecho

incrédulo, puesto que Tú me has inspirado el arrepentimiento. Lean esta página los que no creen, y llegarán á creer como á mí me ha sucedido.»

Sólo por Dios

Hace medio siglo quedaba viuda en Lyon después de haber perdido varios hijos, Madame Garnier. En vez de abatirse con sus desgracias y entregarse á estéril dolor, comenzó á visitar enfermos de cancer (*lupus vorax*), y con escasa renta (1.200 francos) y el auxilio de almas piadosas, en Mayo de 1843 abrió un reducido Asilo, al que llevó materialmente sobre sus espaldas á un canceroso, que un cochero no quiso admitir en su vehiculo, por lo asqueroso del enfermo.

La Sra Garnier pasó á mejor vida, pero la semilla que sembró ha fructificado, y en la actualidad existen ya tres Asilos para cancerosos: el primitivo de Lyon, y dos más, uno en Marsella, y otro en París.

El de París es visitado diariamente por Hermanas de la Asociacion del Calvario: la mayor parte son viudas.

Cuando entran en el Asilo se visten de un blanco delantal y adornan el pecho con una cruz de plata, repartiéndose por las diversas salas donde es necesaria su asistencia. A pesar de las náuseas que el mal olor produce; de la repugnancia de las úlceras y de los quejidos de los enfermos, las Hermanas, después de la oracion: «Señor, dignaos conceder á vuestros enfermos la resignacion, y á nosotras el espíritu de fé y caridad», se acercan á las camas de los pobres cancerosos, limpian y lavan cuidadosamente las úlceras, las curan y cubren con trapos limpios y finos, y mientras muchos valerosos se ven obligados á volver la vista á otra parte, las Hermanas conversan familiarmente con los pacientes, animándolos con palabras llenas de caridad.

Terminada la obra se despiden de los enfermos, recogen los trapos y vendas húmedas todavía de la supuracion, y se las llevan para lavarlas, secarlas y ponerlas en disposicion de servir para lo sucesivo.

Aquí de los masones y libre pensadores. ¿Porqué no van á ayudarles?

En cumplimiento de un voto

El miércoles 24 de Abril cumplieron los del buque *Amelia* el voto que hicieron durante una tormenta de seis días cerca del Banco de Terranova.

Los marineros, con el capitán Simon el primero, se han dirigido á Nuestra Señora de San Juan, descalzos y en mangas de camisa; en mitad del camino el piloto ha dirigido el Rosario, que contestaba la tripulacion; en la Iglesia han oído la misa acompañados de sus mujeres, padres é hijos, terminando con el *Ave Maris Stella* y el canto breton.

Siempre los católicos

Segun dice *Las Novedades* de Nueva-York, ha ingresado como novicia en la Orden Religiosa de Hermanas de la Caridad, miss Kate Drexel, hija segunda de M. Francis A. Drexel, que murió hace poco dejando á sus tres hijas una fortuna de 12 000.000 de pesos.

Miss Drexel siempre fué muy inclinada á las prácticas religiosas, y se interesaba mucho por el fruto de las misiones católicas en el territorio indio, que recorrió hace poco acompañada por el Obispo O'Connor de Nebraska, contribuyendo más tarde con la suma de 150.000 pesos para las misiones católicas entre los indios del Noroeste.

Hemos dicho, y hay que repetir, que el sacrificio solo se conoce entre los católicos.

Véase una jóven de distinguida familia, y con cuatro millones de pesos, que todo lo deja para consagrarse al servicio de los pobres enfermos.

Más, para consagrarse al libre-pienso no hace falta más que ser *descamisados*.

La ambición de los curas!...

Hace poco falleció en Úbeda un respetable Sacerdote que tenía varios parientes lejanos.

Cuando estos abrieron el testamento se hallaron con que todos los bienes se los dejaba á otro Sacerdote que se hallaba no muy desahogado de fortuna.

Llamado por los parientes del finado, el Sacerdote rehusó aceptar la herencia, renunciándola en favor de aquellos que se hallaban en precario estado, y como se dudase de su intención pidió el testamento, y ante los asombrados ojos de los parientes, hizole menudos pedazos, á fin de que en ningun tiempo pudiera reclamar lo que voluntariamente regalaba á los que se engañaron teniéndose por herederos del difunto.

Este acto de generoso desprendimiento, de que tan señaladas muestras está dando el Clero, sorprenderá mucho á los laicos, porque ellos no son capaces de hacer nada parecido.

HEROISMO CRISTIANO

No hace mucho se embarcó para las islas Sandwich una jóven inglesa llamada Fabiana, cuya heroica mision en aquellas islas expone ella misma en los siguientes términos:

«Voy á Molokai para desempeñar allí el cargo de enfermera voluntaria de los leprosos. Ya hace dos años que abrigo este deseo; más no he podido cumplirlo hasta hoy en que hay ya allí un hospital nuevamente erigido en el que

podré guarecerme...

—Pero ¿cuando volverás?

—¿Cómo...? ¡Volver yo. ¡Nunca volveré Tan pronto como comience á ejercer mi cargo, quedo ya desterrada como aquellos pobres miserables á quienes voy á asistir. Tengo un hermano y dos hermanas en Inglaterra, y nunca los volveré á ver; pero tal es la ambicion espiritual que me arrastra, que pude avasallar el amor que les profeso. Por espacio de dos años me he dedicado sin cesar al estudio de la lepra en teoria; pero solo en un hospital de aquellas islas la puedo estudiar prácticamente.

—¿Eres tú la única enfermera?

—No, ya hay allá otras seis.

¿El padre Damian es el jefe de la colonia de leprosos?

—Sí, ya hace dieciseis años. Tambien este buen hombre salió de Inglaterra. Durante este tiempo fué enfermero, sacerdote, hermano, sepulturero y todo, no pudiendo librarse de contraer la asquerosa enfermedad. Hace solo tres años que notificó esto; pero es muy probable que haya sido leproso años ha. Segun asegura uno de sus asistentes, se haya en muy mal estado; la lepra ha hecho rápidos progresos alrededor de los oidos, ojos, narices, garganta, manos y otras partes de su cuerpo; así es que el pobre Padre está completamente desfigurado y su voz casi apagada. (1)

—Miss Fabiana, ¿es esa enfermedad tan horrible como nosotros pensamos?

—Es más asquerosa de lo que nadie se puede imaginar.

—¿Y no la temes?

—¡Ah! nó, dijo con la dulzura de un niño.

—¿Piensas librarte de ella?

—Creo que me sucederá como á los demás. Me contaminaré cuando me llegue el turno. No busco fama, recompensas, ni otra cosa alguna, sino sólo el consuelo espiritual que experimento, haciendo en bien de estas agonizantes criaturas lo que su deplorable condicion impide á otros practicar.»

¡Dios premie tan heroica resolucion!

(1) El padre Damian ha muerto ya, y de su muerte hemos hablado en el número anterior.

DARWINISMO

Afirma un grave doctor
Del siglo décimo nono,

Que el hombre viene del mono,
De la rana, ó cosa peor;
Pero el insigne escritor,
Con su profundo saber,
Nunca me hará comprender
Cómo se obró tal portento
Ni por qué procedimiento
Cambiamos de forma y sér.

Si es verdad que mono ha sido
El hombre, pregunto yo:
¿Cómo se *desenmonó*
Y á ser lo que es ha venido?
Si rana, ¿cómo ha podido
Desenranarse el mortal?
Si el pase fué natural,
¿Como siguen aquí abajo
Tanto mono y renacuajo
En su estado primordial?

No es prodigio que me asombre,
Cuando hay pruebas en su abono,
Que el hombre se vuelva mono;
Pero ¿el mono volverse hombre?
¡Que un sábio de alto renombre
Defienda tal teoria!
¿Si será que en su mania
Por darse cuenta de todo
Quiere explicar de este modo
Tanta humana moneria?

E. M. L.

MÁXIMA

La Sabiduria para el estudioso;
la riqueza para el afanoso;
el poder para el atrevido,
y la felicidad para el virtuoso.

Recomendamos eficazmente á nuestros suscriptores la VIDA DEL EXCMO. SEÑOR D. GABRIEL GARCIA MORENO, Restaurador y mártir de la Tesis Católica en el Ecuador, por D. Angel Z. de Cancio. Esta obra, vende en todas las librerías y en casa del autor. Velázquez, 56, tercero derecha, Madrid, á dos pesetas y cincuenta céntimos.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de «La Semana Católica», Villanueva, 6, bajo.